

bulo singular! leyó lo que se le ocultaba, y no pudo con lo que se le puso á la vista, ¡admirable perspicacia! ¡sublime lucidez! Si los somnámbulos ven así las cosas ocultas, creemos de llano en sus intuiciones y en sus milagros. Nuestro profesor de magnetismo nos prometió volver el día inmediato para continuar las experiencias; pero como se deja conocer no pareció, é hizo perfectamente.

CAPÍTULO III.

FENÓMENOS FISIOLÓGICOS Y PATOLÓGICOS DEL MAGNETISMO ANIMAL.

No debemos echar en olvido que los individuos magnéticos son constantemente elegidos entre la clase de los nerviosos, de los valetudinarios, débiles de cuerpo, de espíritu, de razon y de carácter, muy móviles, muy *afectivos y dominables*, y que por lo común son mujeres jóvenes muy impresionables, vaporosas, histéricas, etc.; por lo que no es de extrañar que un hombre dotado de un físico mas ó menos imponente, armado por otro lado con los encantos mas prestigiosos, con una fisonomía expresiva, de una mimica móvil y espantosa, de una palabra misteriosa y grave, de un aire místico y compuesto; no es extraño, digo, que tal hombre, ayudado con este exterior mágico, sujete, alucine y cautive á estos seres delicados, endeblés, tímidos y crédulos; les estupifique, les paralice ó les eche en crisis nerviosas, en espasmos, en crispaciones, en convulsiones ó en una torpeza somnolienta, en un profundo y verdadero sopor, en una palabra, en el somnambulismo artificial y magnético. En otros, como en las jóvenes histéricas, el magnetizador hábil producirá los mismos fenómenos nerviosos con muchos otros procederes diferentes, un exterior menos grave, una mirada menos severa y mas simpática, una palabra mas dulce, algunos gestos, algun tocamiento magnético mañosa y diestramente provocado; finalmente casi no hay anomalía ó capricho del sistema nervioso que no sea capaz de producir un hombre del carácter físico y moral tal como le exigen los doctores del magnetismo. ¡Qué efectos tan maravillosos no producirán en los individuos nevropáticos, melancólicos, hipocondríacos, catalépticos, y que padecen, en una palabra, todos los males! Un magnetizador hábil, sobre todo si es médico ó fisiólogo, que conocerá la latitud inmensa del poder nervioso,

sorprenderá viva y patéticamente la imaginación de estos espíritus enfermos, y conseguirá algunas veces efectos maravillosos. Es imposible describir el tono, el acento afectuoso, el aire mágico de los magnetizadores, y sobre todo sus maneras dulces y encantadoras; pondremos un corto resumen. «Tranquilizaos, hija mía, no os trastorneis, pronto vais á sentir la benigna influencia que os envía el cielo; vais á ser precipitada en un mar de ideas, cuyas «delicias obrarán en vos una saludable revolución. La mas perfecta salud será el resultado de los encantos inexplicables de «vuestra alma; no os ocupeis mas que de la felicidad inefable de «que vais á gozar. Bien, hija de mi alma, mi amiga mas querida; continuad elevándoos interiormente hácia el beneficio de «vuestra curación: os lo prometo, os lo aseguro, no hay nada «que la impida, etc.» (Cita del Dr. Dupau, *Cartas filosóficas y morales sobre el magnetismo animal*). Juzgad si lo podeis el efecto que deben producir estos discursos patético-enfáticos sobre cerebros débiles y enfermos, sobre seres dolientes que en todo creen, y á todo se someten con la esperanza del alivio. Serian menester muchos volúmenes para decir todas las maravillas, las curaciones repentinas y prodigiosas que se han logrado explotando con habilidad la influencia nerviosa, ó con la medicina moral.

Una persona muy nerviosa padece horriblemente de una neuralgia dentaria que no puede calmar ningun medio material; se la magnetiza, y de repente se escapa por los pases magnéticos el dolor. Es mas que probable que una impresión viva y repentina, un acontecimiento imprevisto, la vista del instrumento del dentista ú otro objeto de terror habria ocasionado igual prodigio; esto es efecto de la influencia nerviosa. El instinto maternal inspira tambien algunas veces una especie de magnetismo: una madre acaricia á su hijo enfermo, frota suavemente la parte dolorida, sopla encima, le mira con ternura inquieta, le dice que cesó el dolor, y el niño se calma y se duerme.

En la simpatía y en la antipatía es donde se encuentra el origen de los efectos mas extraordinarios producidos por la vista de un objeto sobre el sistema nervioso. «El hombre dotado de una «grande fuerza ó de un valor mas audaz impone muchas veces «á su adversario con una mirada fiera ó una actitud amenazado-

«ra: los animales feroces llenan de terror á la presa que no se les «puede escapar; la perdiz y la codorniz no pueden tomar su vuelo á la vista de un perro de caza¹; la liebre se esconde en su «cama; y el escuerzo agitado con movimientos convulsivos á la «vista de la serpiente, se abalanza á pesar suyo hácia la boca del «reptil que con los ojos chispeantes le aguarda para devorarlo; «el mismo escuerzo por una mirada horrorosa y la repugnancia «que inspira hace caer en síncope á algunos. En fin, ¡cuántos «ejemplos de mujeres nerviosas y delicadas que son atacadas de «convulsión ó se encuentran mal á la vista de una araña, de un «raton, etc., ó de otro objeto de horror! ¿Tienen acaso estos fenómenos otra causa que la impresión instantánea y repugnante «producida sobre una imaginación viva y un sistema nervioso «muy móvil? Estos animales ¿tienen acaso un fluido que lanzan «con voluntad firme sobre el que alucinan y espantan².»

Un terror profundo y repentino puede cortar instantáneamente algunos accidentes nerviosos ocasionados por una especie de imitación contagiosa. En el hospital de Harlem fue atacada una niña de convulsiones, á la que siguieron igualmente muchas otras; entonces mandó Boerhaave traer un hornillo con hierros ardientes, y amenazó quemar las plantas de los piés á la primera que tuviese un ataque semejante; y al instante fueron curadas todas. Estos ejemplos son comunes. Cuentan los Comisarios encargados del exámen del magnetismo, que en la iglesia de San Roque de París, en una primera comunión, habiendo una jóven sido atacada de convulsiones, cincuenta ó sesenta de sus compañeras lo fueron igualmente en el espacio de una media hora; y no se pudo contener este contagio sino separándolas las unas de las otras. Cítase todavía al mariscal de Villars, quien dice en sus *Memorias* haber visto en las Cevennes una población entera donde todas las mujeres sin excepcion parecían poseidas del demonio: temblaban y profetizaban públicamente por las calles. Hé aquí aun un hecho que prueba el poder de una imaginación fuertemente sorprendida: Hace casi veinte años que una mujer del campo, muy

¹ No á la vista del cazador, aunque magnético.

² *Cartas fisiológicas y morales sobre el magnetismo animal*, por el doctor Dupau.

simple, crédula y supersticiosa (individuo magnético), vino á consultarnos; creíase y se decia poseida del demonio: nos limitamos á prescribirle un régimen puramente higiénico y moral. Despues de la consulta algunos discípulos mas avisados y mas farsantes, queriéndose divertir un poco se propusieron, sin que yo lo supiera, poner en práctica inmediatamente el punto moral de la receta. Se trata de echar al diablo sorprendiendo viva y repentinamente con un aparato de terror la imaginacion enferma de la monomaniática; la conducen misteriosamente á un cuarto oscuro donde no entraba mas luz que la precisa para ver los objetos capaces de ocasionar en el espíritu de la enferma una impresion de sorpresa y de espanto, tal como la aparicion de espectros, osamentas, cabezas de muertos, etc.; y con la ayuda de esta escena fantasmagórica unida á la parodia burlesca de las ceremonias del exorcismo (lo que no aprobamos), y sobre todo administrando á la paciente muchas aspersiones de agua lustral, consiguieron curarla perfectamente.

Algunos años despues fui tambien consultado por una comunidad religiosa de mujeres, respecto de una situacion fisica y moral muy extraordinaria en que se encontraban muchas religiosas. (En mis notas encuentro que caractericé entonces, á lo menos interinamente, este estado insólito: (*especie de vesania alucinante histérica*).

Voy á reunir los principales sintomas de estas singulares anomalías alucinantes: Estas religiosas estaban afectadas sucesivamente como por contagio ó imitacion nerviosa; afirmaban oír por la noche en el dormitorio espantosos aullidos de diversos animales, voces y gemidos de toda especie, etc., truenos, huracanes en los tiempos mas calmosos y los mas serenos; otras veces, y durante noches enteras, tenian convulsiones histéricas; daban saltos con todo el cuerpo con violenta agitacion de todos los miembros, y repetian los gritos y los aullidos que decian haber oido los dias precedentes, uniendo á ellos una mezela de gemidos, de lágrimas y de risotadas; se las veia tomar posturas y actitudes las mas dificultas y extraordinarias, y contra las leyes del equilibrio; dar saltos y hacer movimientos de ascension de que eran absolutamente incapaces en su estado normal y fisiológico, como,

por ejemplo, saltar con una ligereza increíble las paredes de su clausura, y lanzarse sobre los árboles con la agilidad de los animales. Se las ha visto hasta en la iglesia, en el momento de la comunión, darse con violencia contra la pared, y quedar á ella pegadas y tiesas como maderos: con bastante frecuencia este estado era acompañado ó seguido de un trastorno intelectual, ó cuando menos afectivo, y finalmente otras aberraciones morales las mas singulares y extrañas, y casi inexplicables por las solas leyes fisiológicas y patológicas; ó mas bien se las veian todas las perturbaciones, todos los extravíos y todas las ilusiones de la sensibilidad ó de la imaginacion la mas exaltada y la mas desordenada. Suprimo aun ciertos detalles morales mas espantosos que todo lo demás, pero que no tienen relacion bastante con mi asunto.

Ahora bien, ¿cuál era el régimen que debia adoptarse para oponerse á accidentes tan singulares? Nos hemos limitado á aconsejar los medios higiénicos y morales mas en armonía con la denominacion formulada al principio de esta nota. Esta es la sustancia de nuestro *método terapéutico*: Un sistema higiénico coordinado, combinado y variado, segun el carácter y genio de las personas; trabajo manual asiduo, seguido y variado para tener siempre los espíritus ocupados, enfrenar y encadenar las imaginaciones, y obrar finalmente una saludable diversion con el ejercicio corporal y fisico, y otros varios medios morales apropiados á la necesidad y á la profesion de los individuos. Los principales de estos consistian en humillar á las visionarias y á las convulsionarias, en vez de lisonjearlas, como se hacia, y exponerse así á soltar la brida á su imaginacion desarreglada¹; á tratar exteriormente y en apariencia severamente todas las que se creerian ó se creeria en una situacion moral extraordinaria, prestigiosa, extática, fatídica, etc.; y para decirlo de una vez, someterlas todas al ejercicio corporal, á las humillaciones y á las penitencias de la disciplina claustral. Parece que al cabo de algunos meses todo ha vuelto

¹ La experiencia prueba efectivamente que las humillaciones y los tratamientos duros y severos en apariencia son muy útiles á esta suerte de mujeres; sin lo cual, semejantes á los somnambulos magnéticos, cuando se creen objeto de atencion, son desdeñosas y orgulosas.

al órden primitivo, sin que se haya vuelto á ver nada semejante en esta casa, por otra parte muy edificativa.

La esperanza de la bondad de un remedio tambien puede sorprender vivamente la imaginacion de un enfermo, y producirle realmente efectos sensibles y materiales, independientemente de todo otro agente terapéutico. Un labrador fué á consultar á un médico, quien le prescribió un purgante, diciéndole al entregarle la receta: Tomad esto, que os purgará muy bien; el enfermo ejecutó demasiado exactamente la prescripcion del médico, porque se tragó el papel, el cual le produjo muy buenos efectos. ¿Estaba el papel magnetizado? Tanto como una taza que tampoco lo habia sido que se presentó á una enferma, que tuvo una crisis al contacto de esta taza que ella creia magnetizada. (*Véase para mayores detalles nuestro Tratado de Fisiología humana*).

«Olvidad por unos momentos, dice Deleuze, todos los conocimientos de física y de metafísica; alejad de vuestra imaginacion todas las objeciones que se puedan presentar; no penseis mas que en aliviar al enfermo que asistís; porque la fe de que tanto se ha hablado no es esencial en si misma, no es el principio de la accion del magnetismo; no necesita de ella el magnetizador sino como un motivo que le determine á hacer uso de una facultad... Imaginaos que podeis coger el mal con la mano y echarlo por la ventana.»

En otra parte añade el mismo autor: «No magneticeis delante de curiosos, sino solamente en presencia de personas que se interesen por el enfermo, y que no os incomoden.» Mas fáciles son las experiencias hechas en las aldeas y en las cabañas, que las que se hacen en las grandes poblaciones. «Es tan fácil, dice, el persuadir á las pobres gentes que se las quiere curar, y que se tienen para ello los medios que faltan en las ciudades, que allí no encontraréis mucha dificultad. Y si nada lograis, buscad otras personas para vuestras experiencias, y hallaréis, cuando menos, uno por cada diez que será sensible al magnetismo¹.» (*Pág. 53*).

«La fe, continúa Deleuze, es necesaria al magnetizador, y no lo es al magnetizado; sin embargo de que la incredulidad absoluta de este puede rechazar la accion del magnetismo, retar-

¹ *Historia crítica del magnetismo*, tomo I, pág. 57.

«darla, y oponerse por mas ó menos tiempo á sus efectos: en fin, «las tres cualidades que dan valor y energia al magnetismo, son «fe, esperanza y caridad.» (*Tomo I, pág. 240*).

«Los magnetizadores son diferentes en fuerza y en ascendiente: el que es robusto causa mas efecto que el débil ó el viejo.» (*Pág. 127-179*). Luego obra sobre el espíritu la superioridad ó el ascendiente del físico. Es, pues, necesario admitir definitivamente que muchos milagros magnéticos que consideramos positivos dependen de la reina del sistema nervioso, de esta encantadora célebre, de esta mágica hábil que domina en su imperio vasto todas las potencias de la sensibilidad; la imaginacion, la loca de la casa, como la llama un ingenioso autor. Los fenómenos magnéticos pertenecen, pues, á la fisiología, y han sido conocidos de todos tiempos. Una circunstancia bastante notable es que el magnetismo no produce ningun efecto á los locos, sin duda porque es nulo el imperio de su imaginacion.

Virey cuenta la siguiente confesion de un magnetizador muy conocido: «Mi teoria es muy sencilla, decia un magnetizador muy conocido á un médico de mucho talento; vos sois mas fuerte y mas robusto que yo, y me derribaríais de un puñetazo: del mismo modo hay personas que son mas poderosas que otras en talento, en imaginacion y en inteligencia. Si yo quiero dominar á los que me llevan ventaja en fuerzas, bien sea en lo moral, bien en lo físico, no podré magnetizar, á menos que no me cedan estos individuos, y que no se pongan, por decirlo así, debajo de mí con la confianza y la creencia.

«Es necesario que busque á mis inferiores en talento y en carácter: entonces tomando atrevidamente el ascendiente sobre estos seres, quienes me miran como dotado de una potencia energética, les hiero de golpe la imaginacion; si la sola idea no es suficiente, me valgo de los gestos, de los aparatos, de una voz elevada, que les sometan, les dominen sus espíritus rebeldes; les mando, y duermen á mi voluntad, ó despiertan á mi gusto. «Obrando entonces con esta gran confianza que mi superioridad les inspira, se encuentran aliviados y hasta curados; mi triunfo es seguro en estos casos, sobre todo en los enfermos imaginarios, los hipocondríacos, los histéricos, todos los seres lánguidos,

«valetudinarios, enervados; y sacudiendo fuertemente su moral
«reanimo la energía vital de su economía, sublevo y exalto estos
«espíritus débiles, así como se hace valientes á soldados medrosos
«y cobardes por la sola opinion que están sostenidos por un gran-
«de ejército ó por la habilidad de su general.» Añade en otra parte
el mismo autor: «Pero se dirá que el magnetismo animal depen-
«de de un flúido moral, y por esto ejerce su influencia. ¿Por qué
«no se han explicado antes? Ya estamos, en fin, conformes; y pa-
«ra hacer mas inteligibles estos términos algo extraños del *flúido*
«*moral* los traduciremos con una expresion mas conocida, la *ima-*
«*ginacion*: en este caso en vez y léjos de negarle su poder le con-
«cederemos mucho mas de lo que los magnetizadores pretenden.

«Se sabe que el influjo magnético, mejor apreciado para en
«adelante con el nombre de imaginacion, puede extenderse á ma-
«yor ó menor distancia, y hasta fuera de la presencia del magne-
«tizador; basta para esto la *creencia firme*, principio grande que
«no debemos perder de vista: hé aquí algunas experiencias co-
«nocidas, sobre las cuales no se apresuran los magnetizadores á
«explicarse.

«Una magnetizada (notemos bien que las mujeres, personas
«débiles y simples, ó crédulas, y los niños ocupan la primera fila
«entre los *individuos magnéticos*), una magnetizada, pues, entraba
«en crisis hasta detrás de una mampara ó en otra habitacion,
«cuando la estaban magnetizando sin que ella lo viese; pero
«bastaba que lo supiese ó lo creyese; prueba del poder maravi-
«lloso del magnetismo. Sin embargo, en lugar del magnetiza-
«dor acostumbrado, y sin sospecharlo la paciente, se sustituye
«uno de estos examinadores incrédulos que no hace ninguno de
«estos ademanes tan recomendados para obrar el encanto; y no
«obstante, la pobre enferma echa en la habitacion inmediata los
«aullidos y los gemidos de costumbre, como si sus nervios estu-
«viesen espantosamente conmovidos. ¡Cuántas personas se han
«magnetizado á dos y mas leguas de distancia, y á una hora con-
«venida! Hay á mas sujetos muy sensibles, que se creen magne-
«tizados sin que nadie se haya acordado de ellos; basta que se lo
«persuadan, y que se figuren que existe un poder peor que el del
«demonio.»

En fin, nunca se repetirá demasiado: la potencia nerviosa es
una palanca de una fuerza casi infinita en el espíritu humano.

«De cuantos instrumentos podemos emplear para conocer los
«agentes imperceptibles de la naturaleza, dice el célebre Lapla-
«ce, los mas sensibles son los nervios, especialmente cuando cau-
«sas particulares exaltan su sensibilidad. Lo que ha dado naci-
«miento á las diversas opiniones sobre la existencia de un agente
«nuevo que se ha llamado magnetismo animal han sido los fenó-
«menos producidos por la susceptibilidad extrema del sistema
«nervioso en algunos individuos¹.»

No acabariamos si quisiéramos hacer la historia de las exalta-
ciones, de las aberraciones, de los juegos y de los caprichos del
sistema nervioso ó de la sensibilidad humana. Todos conocen las
exaltaciones sensitivas. En algunos estados mórbidos se exalta la
sensibilidad óptica hasta tal punto, que ciertas personas distin-
guen perfectamente los objetos en la oscuridad de la noche, y
andan en medio de las tinieblas mas espesas. Se sabe que los ani-
males nocturnos poseen esta propiedad; lo mismo sucede con los
otros sentidos, y en especial con el del olfato. Algunas emanacio-
nes animales miasmáticas pueden producir en los cuerpos vivos,
y sin contacto, impresiones mas ó menos fuertes sobre el sistema
nervioso. Algunos negros para perseguir á otros se guian sola-
mente por el olfato. Cítanse mujeres que han reconocido la pre-
sencia de ciertas personas, aunque no las hubiesen visto, y aun
creyéndolas ausentes. Una señora jóven de una sensibilidad muy
grande observó una exaltacion olfativa muy extraordinaria de re-
sultas de grandes disgustos y de diferentes accidentes nerviosos.
Toda clase de olores la eran desagradables, y en particular las
emanaciones humanas: no podia soportar el olor de sus sábanas
cuando no era ella misma la que se hacia la cama. Segun Digby,
á quien cita Le Cat, un muchacho criado por sus padres en un
bosque á donde se habian estos retirado para evitar las desgracias
que trae consigo una guerra, y que no habia comido allí sino rái-
ces, habia adquirido tal finura de olfato, que por este sentido dis-
tinguia la aproximacion del enemigo, la que avisaba á sus padres:
fue hecho prisionero, á pesar de todo, y por el cambio que tuvo

¹ *Ensayo filosófico sobre las probabilidades.*

que hacer en su género de vida, perdió una parte de su facultad olfativa, conservando no obstante la suficiente para poder encontrar por la pista á su mujer, así como los perros lo hacen con sus amos. El *Diario de los sábios*, año 1684, habla de un religioso de Praga aun mas singular, pues que con el solo olfato distinguia una jóven ó una mujer casta, de las que no lo eran. No sé ignoran los hechos de algunos animales que reconocen y encuentran la huella de sus amos y de su casa, y distinguen entre mil objetos los que pertenecieron á aquellos. Pero lo que mas sorprende todavía es ver algunos perros transportados á una distancia de centenares de leguas, sea por mar, ó en carruajes bien cerrados, que vuelven á casa de sus amos: del mismo modo hay palomos que llevados en un saco á distancias considerables y soltados en seguida, vuelven directamente á su palomar.

Así nos prueban las leyes fisiológicas y patológicas que la sensibilidad general ó local puede exaltarse y extenderse, ó á lo menos suspenderse, derramarse, ó concentrarse sobre algunos puntos interiores ó exteriores de la economía, y presentar en tales casos las anomalías y las aberraciones mas singulares y las mas extraordinarias.

Es muy fácil á las personas susceptibles, irritables y de imaginacion viva el producir casi voluntariamente accidentes nerviosos: no hay para ello mas que hablarles de convulsiones, de espasmos, de calambres, de parálisis, de sofocaciones, de sueño, de somnambulismo. No temais, dicen, vais á sentir algun cólico, dolores de cabeza, tensiones de nervios; no importa: eso es un bien, y es la prueba del triunfo del remedio sobre vuestra enfermedad; aunque perdais el conocimiento no hay por que asustaros, esto no es sino momentáneo. Júzguese si en este caso no mudará el color, no experimentará sofocaciones y espasmos una mujer endeble, delicada, nerviosa y vaporosa: por el contrario, los hombres sanos, firmes y resueltos permanecerán impassibles, y se reirán del magnetismo.

« Si los magnetizadores, dice Montègre, se hubiesen contentado con decir: Por medio de algunos gestos, con algunas palabras y con la expresion de una voluntad firme, se puede gobernar la imaginacion de la mayor parte de las gentes, y emplearla

« en seguida como un *resorte* para hacerles ejecutar algunos movimientos mas ó menos singulares, mas ó menos extraños al curso ordinario de las cosas, y que podrian algunas veces dar lugar á resultados muy felices, los magnetizadores entonces habrian satisfecho á los espíritus rectos é ilustrados: nadie habria contradicho la verdad de una doctrina que se reconoció en todos tiempos, y que podria ser curioso el examinar; pero hablando así los magnetizadores no habrian producido ninguna maravilla, ni seducido á nadie, porque nadie se deja sorprender estando prevenido, y por consiguiente los magnetizadores no habrian existido. » (*Véase en nuestra Fisiología humana la influencia del físico sobre el moral, y del moral sobre el físico.*)

CAPÍTULO IV.

DEL SOMNAMBULISMO MAGNÉTICO.

HA sido mirado el somnambulismo desde Puysegur como el carácter mas cierto de la influencia magnética. El sueño producido ú ocasionado por los procederes *magnéticos* puede ser: 1.º puramente fisiológico ó natural; y este es el reposo ó la suspension momentánea de la accion de los sentidos. El silencio, un recogimiento misterioso, algunos gestos monótonos larga y frecuentemente repetidos, y unidos muchas veces al fastidio, concluyen por adormecer á ciertas personas y hasta hacerlas dormir naturalmente. 2.º Puede ser artificial. Atribuido á la influencia magnética, este sueño no puede ser verdadero, fisiológico, natural y reparador; sino un estado anormal, insólito y enfermizo, ocasionado por ciertas relaciones ó sean modos de comunicaciones mas ó menos propias para remover, excitar, y aun trastornar algunas veces el sistema nervioso de algunas personas irritables. No habrá quien no conozca la perturbacion inmensa que pueden producir en este caso una actitud imponente ó un exterior mágico y misterioso, una cara grave y reservada, una mirada fija é imperiosa, en una palabra, todo el conjunto de gestos, de tocamientos y de palabras las mas capaces de seducir por una alucinacion prestigiosa á una imaginacion móvil, débil ó enferma. El somnambulismo magnético ó artificial no difiere; en cuanto al fondo, del que sobreviene espontáneamente á ciertas personas durante el sueño verdadero de la noche. Este somnambulismo es una verdadera neurosis, ó una especie de enfermedad, lo mismo que el magnético, pudiendo añadirse que muchas veces la soporacion determinada por estas alucinaciones magnéticas es como un verdadero letargo ó como un sueño causado por el opio, es decir, una verdadera congestion cerebral que simula el sueño natural.

En las primeras sesiones no se consiguen sino efectos muy in-

significantes, tales como pesadez de cabeza, pandiculaciones, bostezos, somnolencia, etc. Al dia inmediato la repeticion de los mismos actos hácia el mismo tiempo recuerda con facilidad la misma série de efectos y de sensaciones, y al cabo de algunos dias se encuentra establecido el hábito. El que se halla sometido á la experiencia magnética puede sentir ligeras convulsiones; se duerme con un sueño mas ó menos profundo; se despierta con dificultad mediante algunas excitaciones externas: lo que se explica fácilmente por la especie de *rapto* sensitivo ó la concentracion interna de la sensibilidad general. Este estado, dicho magnético, es, como en el somnambulismo natural, compatible con el ejercicio de los órganos de la voz, del movimiento y de la locomocion, y no hay otra diferencia real entre ambos somnambulismos, que los errores propios del estado magnético: este es el conjunto de los fenómenos que ordinariamente ofrece el somnambulismo magnético, y hay que notar, que no existe uno solo que sea incontestable: por otra parte, como lo hemos dicho mas arriba, los Comisarios de la Academia de Medicina convienen en que el somnambulismo puede simularse.

¿Qué es, pues, el que se llama *lúcido*? Yo entiendo por lucidez una forma ó un modo particular del somnambulismo, ya sea natural, ó ya artificial, en el cual por una exaltacion ó concentracion de las facultades intelectuales ó de las aptitudes instintivas que favorece todavía la suspension de las sensaciones externas¹, hace el hombre cosas de las que es absolutamente incapaz en el estado de vigilia, ó en su condicion normal y fisiológica. Así se resuelven, como todo el mundo sabe, los problemas mas difíciles é insolubles en el estado de vigilia; se componen versos; se pronuncian discursos que sorprenden por la exactitud y la elevacion de los pensamientos; se hablan idiomas que se tenian olvidados ó que ya no se usaban. Este es el somnambulismo lúcido, natural ó espontáneo, artificial, provocado ó magnético. Cuando solo hacen los somnámbulos acciones comunes, como andar, hablar ó trabajar, etc., en fin, lo que acostumbran en vigilia, entonces es

¹ Esta suspension de la accion de los sentidos no es constante. Se han visto casos de exaltaciones acústica, táctil, y sobre todo olfativa casi increíbles, si bien estos hechos son rarísimos.

el somnambulismo ordinario, que no ofrece de notable sino la suspension de la accion de los sentidos externos, y la conservacion del ejercicio de la palabra, del movimiento y de la locomocion. Estas dos especies de somnambulismo, lúcido ó no, son, como lo hemos dicho, una neurosis verdadera, una especie de enfermedad cerebral ó vesánica; y la prueba que la lucidez somnambólica es efecto de una afeccion patológica ó de una enfermedad, está en que se observan igualmente algunas lesiones cerebrales y afecciones histéricas, como lo demuestran los siguientes casos: «El ayuda de cámara de un embajador español, muchacho «de medianas facultades, y que por casualidad se hallaba en estado de asistir á conversaciones muy importantes, no por esto «llegó á ser mas instruido ni mas espiritual; fue atacado de una «calentura cerebral, y en su delirio discutia con mucha sagacidad sobre los intereses políticos de las varias potencias, de tal «manera, que el embajador, que no habia hasta entonces mirado «á su criado sino como un sujeto adicto y celoso en servirle, y «que acababa de oír sus lecciones en la diplomacia, quiso hacer «de él su secretario; mas habiéndose disipado la afeccion del cerebro, el enfermo al recobrar su salud perdió todas sus brillantes cualidades ¹.»

«Una jóven histérica, dice Pomme, componia versos durante «sus accesos, hablaba con elocuencia, y mostraba una gran viveza de talento, sin embargo de que su inteligencia era muy comun en la vida ordinaria.»

Se sigue de todo lo que precede, que todos los fenómenos extraordinarios y sorprendentes del somnambulismo lúcido, sea espontáneo, ó provocado, son puramente naturales, y se explican perfectamente con las leyes de la fisiología y de la patología.

Se sabe que el somnambulismo lúcido no se consigue sino raras veces, y solo en aquellos individuos cuyo sistema nervioso y una idiosincracia toda particular comportan esta predisposicion mórbida, ó en otros que son ya mas ó menos somnámbulos, ó que por su predestinacion orgánica deben serlo naturalmente. Hay un gran número de personas que presentan matices de somnambulismo hablando alto durmiendo, etc.

¹ *Cartas filosóficas y morales sobre el magnetismo*, por el Dr. Dupau.

Se pretende que entre el magnetizador y el magnetizado ó somnábulo existe una íntima relacion, de modo que comunican entre sí, que se entienden, y que se responden. Para establecer esta comunicacion ó correspondencia basta tocar al somnábulo por algun punto, por la mano ó por la frente, en el momento en que se le habla.

Los somnámbulos naturales presentan tambien esta particularidad. Este tocamiento excita la sensibilidad animal, y despierta así el sentido del oído; y es efectivamente lo que se hace diariamente como por instinto. Una persona dormida ó simplemente soñolienta no os responde: se la toca, y se desvela ú os habla, y responde á las preguntas, cualquiera que sea por otra parte la naturaleza del excitador, aun cuando fuese un palito de lacre ó de vidrio.

Otro fenómeno que hacen depender los magnetizadores de esta pretendida íntima relacion, es la comunicacion de los pensamientos, de los deseos, de las voluntades, ó mas bien una gran pasion de la somnábula por su magnetizador, una sumision tan entera y tan absoluta á todas sus órdenes, y una dependencia tan grande, que Rostan ¹ y Filassier la comparan á la de un perro hácia su amo. Esto se explica fácilmente por las relaciones habituales mas ó menos íntimas, por la simpatía, por la afinidad sincrásica, ó por la influencia sexual.

«De todos los fenómenos magnéticos, dice Rostan, el que mas «pronto se consigne, el mas fácil y que no puede fallar nunca, es «el de impedir ó anular el movimiento de un miembro: bastan «dos ó tres gestos para dejarle en la inmovilidad la mas completa, «sin que le sea posible, por mas que haga, á la persona magnetizada el removerle; porque para ello es preciso desparalizarlo «con otros gestos ².» Estas parálisis supuestas, que pueden asimilarse á las imaginaciones fantásticas de algunos monómanos, deben atribuirse á la influencia del ascendiente prestigioso que ejerce sobre su somnábula el magnetizador. Una palabra ó un gesto mágico manda á un miembro la inmovilidad mas completa; y de repente la persona cuya imaginacion es imprevistamente alu-

¹ *Art. Magnetismo del Diccionario de Medicina*, tomo XIII.

² *Curso elemental de Higiene*, tomo II, p. 209.

cinada, se cree privada momentáneamente del uso de aquel miembro, ó aun del de la lengua, y permanece como paralítica ó como muda: así como en ciertas monomanías, en que afirman los enfermos que no pueden ó no se atreven á andar, porque se imaginan tener las piernas de paja ó de vidrio; y ciertamente que todas estas parálisis aparentes é imaginarias desaparecerian inmediatamente á la vista de un peligro inminente y formidable, tal como una inundacion repentina, ó un terrible incendio. En otra parte hablaremos de las parálisis que se pretenden obrar con el solo y simple acto de la voluntad, ó de una órden mental.

Últimamente el fenómeno que caracteriza el somnambulismo magnético y el natural, es el olvido al despertarse de lo que se pasó en este estado.

CAPÍTULO V.

FENÓMENOS MARAVILLOSOS, Ó SEAN HECHOS ANTIFISIOLÓGICOS, ES DECIR, EXTRAÑOS Á TODAS LAS LEYES CONOCIDAS DE LA FÍSICA, DE LA FISIOLÓGIA Y DE LA PATOLOGÍA.

EMPEZARÉMOS por los mas prodigiosos, tales como los fenómenos de la vista por la frente, por el occipucio, por el epigastro, la punta de los dedos, etc. Nos limitaremos á los principales casos citados por los autores mas graves y mas sábios.

Cuenta Rostan, profesor distinguido de la Facultad de Medicina de París: «He repetido frecuentemente una experiencia, que al fin he tenido que interrumpir porque mi somnábula se fatigaba demasiado, y me ha dicho que si continuaba se volveria loca: esta experiencia se ha hecho á presencia de mi colega y amigo el Dr. Ferrus. Tomé mi reloj, y lo puse á tres ó cuatro pulgadas del occipucio; pregunté á la somnábula si veia alguna cosa. — «Ciertamente, y es algo que brilla; esto me hace mal.» Su fisonomía manifestaba que padecia; y la nuestra debia mostrar sorpresa. Nos miramos, y rompiendo Ferrus el silencio me dijo: Puesto que ve algo que brilla, tambien nos dirá lo que es. «¿Qué es lo que veis brillar? — No lo sé, no puedo deciroslo. — Mirad bien. — Esperad, como me canso... aguardad... (y despues de un momento de grande atencion) es un reloj.» Nueva sorpresa. Si ve el reloj, dijo aun Ferrus, tambien verá la hora. «¿Podriais decirnos qué hora es?... — ¡Oh! no, esto es demasiado difícil. — Haced atencion, buscad bien. — Aguardaos, voy á probarlo... tal vez diré la hora, mas no podré jamás deciros los minutos.» Y despues de haber buscado con la mayor atencion: — «Las ocho menos diez minutos;» lo cual era exacto. Quiso Ferrus hacer él mismo la experiencia, y la repitió con el mismo éxito. Me hizo volver muchas veces la aguja de